

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital.— Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 5'50 ptas.

Fuera de la capital.— Un semestre, 4 pesetas; un año, 7'50.

ANUNCIOS: precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: 15 de Julio, 18, pral.

donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

No se devuelven los originales

La Razón

FRANQUEO
CONCERTADO

AÑO I

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 7

Crónica política

A RIO REVUELTO...

¿Quién será el pescador a quien la suerte le depara la presa en estas aguas revueltas, fangosas y hediondas de la política española? Los hombres públicos adoptan sus posturas. ¿Con miras a las conveniencias nacionales? No, con miras... a la sucesión, con todo el bagaje de derechos de usufructo en beneficio de la clientela.

Bugallá, después de su fracaso ruidoso como ministro de la Gobernación, calla, pero recela de la Jefatura de Sánchez Guerra, cuyo desprestigio no provoca, pero ansia.

El pontífice conservador, quiere dar la sensación de que el partido está entero y reclama puntos encomisiones y mesas, dispuesto siempre a sacrificarse con la sucesión, y procurando desde el sillón presidencial que el caso llegue, dando facilidades para la labor fiscalizadora de los diputados.

Melquiades y Alba arremeterán, seguramente con la complacencia de Sánchez Guerra, contra el actual Gobierno para disputarse luego el poder que... se lo llevaría provisionalmente Romanones.

El Conde, como más práctico, estremará su ministerialismo por aquello de nunca hereda a la víctima el asesino; y el Marqués de Alhucemas, que está a punto de legitimar su título, resignado ante la suerte, aceptará la presidencia del Consejo, si es que para la designación hubiese lucha enconada.

Los estados llanos de los grupos de las fracciones de los partidos, todos descontentos con sus jefes respectivos porque apoyan, toleran o no derriban al actual Gobierno.

Son más los que quieren la caída, por si cae algo, que quienes ansían la continuación... y no tendría nada de particular que en ese encono de ambiciones, egoísmos, descontentos y perjudicados flotase el actual gabinete llevando a efecto todos sus proyectos... para una vez aprobados, volver a plantear el problema de la sucesión, incluso destapando el frasco de las esencias liberales.

A nosotros nos parece que el actual Gobierno incurre en desaciertos a los que le llevan las... aptitudes de los ministros de Hacienda y Guerra; pero reconocemos que, a pesar de todo, la resultante es bastante aceptable si se tiene en cuenta la gravedad y complejidad de los momentos actuales.

El Corresponsal.

Madrid, 28 febrero 1922.

REALEZA

A Su Majestad la Reina Doña Victoria Eugenia.

(SONETO)

No es Reina quien se ciñe una corona
Aunque deslumbró con sus resplandores,
O en medio de pagados servidores
Se sienta sobre un trono, que ambiciona,
No es Reina quien tesoros amontona
Mientras el pobre llora sus dolores,
O, viviendo cercada de temores,
Ni rige, ni gobierna, ni sanciona.
¡Oh, señora, seas Reina clórtamente,
¡Oh, que relinás en nuestros corazones,
¡Oh, que estentás en vuestra nivea frente
El sol real, que no roba la efémera,
¡Oh, Dios, es quise dar la jefatura
De virtud, de talento y hermosura.

BONI

¡Los de Cuenca!

Notas de mi viaje

Lanzada por un sanitario a ruego mío, y por orden del Director resonaba esta frase por las salas de los hospitales, y al poco tiempo regresaba el diligente pregonero con una nota y me decía:

En la sala tal hay un soldado de la provincia de Cuenca; está en cama; en tal otra hay tantos, cuáles levantados, quiénes en cama, y así en breves instantes, conocía los hijos de Cuenca hospitalizados. Primero llamaba a los que podían acudir, luego visitaba cama por cama a quiénes no podían levantarse. He visto a todos.

Puedo adelantar para satisfacción de sus familias que afortunadamente no había ninguno grave.

Los que acudían a mi llamamiento traían en sus ojos la alegría de ser llamados como hijos de Cuenca. El frívolo, si se quiere, pero intenso orgullo y viva satisfacción de que también ellos eran visitados, siquiera fuese por persona tan modesta como la mía; y yo confieso que jamás me he considerado más legítimamente diputado por Cuenca, que cuando de uniforme me hallaba en la mansión del dolor entre los hijos de esta provincia, o cuando me encontraba junto al lecho de un enfermo, dirigiéndole palabras de consuelo y aliento, evocándole el recuerdo de los suyos y ofreciéndome para lo que quisiera.

¡Los de Cuenca! Aún resuenan en mis oídos hasta las distintas tonalidades del eco de cada sanitario que en cada hospital preguntaba por los hijos de esta tierra.

Dios le pague la caridad; pero gracias a ellos nuestra Cuenca sonó en los ámbitos de las tristes naves, mezclándose con el dolor, el sufrimiento, la desesperación y la esperanza, y al chocar las ondas sonoras de las blancas y almidonadas tocas de las hermanitas de San Vicente de Paul, parecía como que las alas de su toca enviaban a sus madres la seguridad de que en España hay quien se cuida de sus hijos y la caridad los ampara.

¡Qué lindo contraste el de estas heroínas entre tanto paciente, entre tanto hombre, que avezado a la lucha, separado de sus afectos, y palpando el peligro en medio de su tristeza, jamás deja de mostrar su sonrisa y prodigar sus atenciones, toscas, pero ingenuas, a la hermanita que por su inmediatez pasa!

Estas hermanitas en días y noches de lluvia, pasan de una a otra sala, al aire libre, mojado sus cuerpos y sus pies. Sería una obra de piedad que de los fondos recaudados, se enviasen cien capuchas impermeables (las pobres se conforman con reservar del agua sus tocas blancas) y cien chanclos de goma para las de los hospitales Docker, Jordana, Alfonso XIII y Santiago.

Hacerlo por ellas, es mirar por aquellos de nuestros hijos y nuestros hermanos a quienes cuidan.

Joaquín Fanjul.

Entre mis notas hallo los siguientes nombres de algunos de los hospitalizados a quienes he saludado.

Hospital Alfonso XIII

Felipe Valenciano, de Carrasosa del Campo, en la sala 12, cama núm. 19.

Ángel Lapeña, de Casas de Fernando Alonso, en la sala 12, cama 79.

Lucio Fernández, de Cuenca, sala 12, cama 11.

Agustín Ayora, de Enguñados, en la sala 12, cama 9.

Cruz Martínez, de Tinajas, en la sala 12, cama 4.

Cesareo Oliva, de Torrubia del Campo, en la sala 4, cama 8.

Daniel Ocaña, de Beteta, en la sala 10, cama 9.

Juan Marquina, de Villagarcía del Llano, en la sala 10, cama 110.

Feliciano Martínez, de Villar de Olalla.

Julión Ocaña.

Hospital Docker

Rosendo Castellano de Fez, sargento.

Fructuoso Fernández, sargento de Intendencia, en la Clínica 3.ª, pabellón 7, cama 6.

Hospital Gómez Jordana

Rafael Sepúlveda, de Honrubia, en la 4.ª Clínica, cama 29.

Pedro Serrano, de Huete, en la 3.ª Clínica, cama 19.

Perfecto García, de Cervera de los Llanos, en la 2.ª Clínica, cama 6.

Blas Salcedo, de Pedroñeras, en la 5.ª Clínica, cama 2.

Hospital de Santiago

Apolonio Guadalajara, de Huelves.

Tomás Navarro, de Pinarejo.

RÁPIDA

El día después

Ya se fué el Carnaval. Ya Arlequín—¡cuánto te traemos y llevamos!—ha dejado de sonar estrepitosamente sus cascabeles en el loco torbellino de la fiesta. Ya los negros ojos traidores de Colombia no dicen cosas perversas bajo el negro antifaz de terciopelo. Las frentes devotas, signadas con ceniza, se inclinan pánidas bajo la telaraña sutil de la mantilla; pero aún, como un recuerdo triste—que cuántas veces será remordimiento—, cuelgan de los árboles y de los balcones, con suprema indolencia, los ondulantes cabos sueltos de unas serpentinatas de color.

La vida ha vuelto a reanudar su ritmo cotidiano, lleno de trabas que cohiben, de amenazas que intimidan, de restricciones que sofocan. He aquí el tinglado de la farsa.

Pasaron los días en que los hombres tapáronse los cuerpos para dejar más al desnudo sus almas, que nunca salieron más libre y espontáneamente a la superficie sus fealdades interiores, sus groseros apetitos, sus incorrecciones. ¡Qué poco consistente es en el hombre el barniz de cortesía que le cubre!

He aquí de nuevo al hombre obligado a fingir y a pactar, disimulando bajo la carátula de la hipocresía sin instintos ancestrales y dominando, bajo la máscara de la urbanidad, sus pasiones de fiera.

Por eso hoy, en el día después, al encontrarse hombres y mujeres, parecen como acobardados de haber visto exaltar en los pasados jolgorios el triunfo de cuantas debilidades se escatiman con pudor y de cuantas flaquezas se recatan con sonrojo. Quisieran no conocerse. Por eso, en estas tardes de ambiente cuaresmal, cuando la luz muere, impregnando todo de una suave tristeza y vibra en el aire el zumbido del ángelus, son más los gestos de remordimiento que de nostalgia, son más las frentes que se nublan que las que resplandecen, al pasar bajo las acacias marchitas, engalanadas con hilos de colores...

¡Ay, cuántas conductas se rectificarían si pudieran vivirse «el día antes» estos sordos remordimientos de «el día después»!

ANTE EL PRISAJE INDUSTRIAL DE VILLALBA

La impresión del cuadro de trabajo que cerca del pueblo de Villalba puede contemplar el curioso viajero que desde Cuenca se dirige al pintoresco pueblo de Uña, es más notable hoy, rara dentro del ambiente tranquilo y soñoliento de casi todos los pueblos y lugares de esta provincia tan por otra parte naturalmente rica y suntuosa de bellos paisajes y graciosos encuadramientos.

Y es que en esta comarca conqueñense, a tercias manchega, alcarreña y serrana toda impresión es placentera si se exceptúa la que produce la pobreza del trabajo que rinden los hombres que la pueblan.

Han bastado dos años para transformar este ambiente de paz de las montañas de Villalba, amable pero infecundo, en una vida robusta de trabajo y actividad. Debajo de toda la construcción industrial hay lo que puede llamarse una ingeniería administrativa que en último término quizá sea la raíz que haga fructificar eficazmente el trabajo de la otra ingeniería que construye y transformando en impulso para el mundo humanamente organizado la fuerza inagotable que en la naturaleza se crea y permanece.

En la alta dirección de las obras una gráfica señala, al día, el número de obreros que rinden trabajo; un fichero permite sin ninguna pérdida de tiempo—que en el trabajo es oro—hallar documentos, croquis y planos, y una sinopsis gráfica, en fin, plasma el movimiento todo de la organización en relación con una oficina central, la Sociedad Aisa Hermanos y Compañía, que tiene su residencia en Zaragoza.

La organización superior de las cosas reduce al mínimo la cantidad de trabajo improductivo que es, en último término, lo que hace fracasar obras y empresas.

Quizá es esto, un máximo de trabajo improductivo, lo que desvirtúa y languidece los productos del trabajo del Estado.

Esta ingeniería administrativa dentro de la cual se desenvuelve la que construye y realiza, transforma y encauza, me hizo pensar en la organización que el Estado mantiene.

Mientras el Estado no sea un buen ingeniero administrativo, y sólo tiene que ser poco más que esto, llevarán sus obras el sello de raquitismo que siempre las acompaña.

El mayor fracaso del Estado, a mi ver, es que después de llevar tanto tiempo machacando sobre una construcción administrativa, no haya llegado ni aún a acercarse a una relativa perfección. Por eso, no puede pensarse seriamente en la salvación del hombre por el Estado absoluto, y Estado de unánime Gobierno absoluto son las modernas y añejas teorías del Comunismo.

Que la iniciativa particular es más perfecta que la del Estado, lo están proclamando a diario la realización y funcionamiento de grandes obras que a la iniciativa particular se deben.

El Estado automáticamente debe encontrar y encontrar, después de tanteos y fracasos, de socializaciones infructuosas y abrogación de funciones impropias, su papel de prima dirección, donde quepa holgadamente el desarrollo amplio y suelto de toda iniciativa particular y entonces cumplirá su misión normativa del trabajo social.

No se podrá vivir

Apenas si el nuevo arancel ha visto la luz pública en la Gaceta, cuando ya empiezan las inevitables rectificaciones, dejando sin efecto aquella sabia disposición por depreciación de moneda que se cobraba en nuestras aduanas.

Esto revela desde luego la desorientación que preside a todas nuestras disposiciones en materia de impuestos. Tejer y destejer es la única norma segura de los ministros de Hacienda que se suceden.

Y es que por parte de todos, Gobierno y ciudadanos, se considera al fisco o al Tesoro público, como una cosa aparte, aislada, dislocada, diríamos mejor, de la economía nacional. Las necesidades y las agonías del Tesoro se tienen en cuenta según el imperio de las circunstancias, pero sin relacionar unas y otras con el estado de los negocios públicos en el sentido que nosotros damos a esta palabra, traduciéndola en la de potencialidad económica del país.

Se hace política, nos metemos en aventuras de todo género, y cuando los gastos superan con mucho a las más elementales previsiones, pensamos entonces en la manera de compensarlos pero atropelladamente, de un modo violento y por decirlo así imprevisto, para el contribuyente.

Existe hoy en circulación una suma de valores del Estado por la cantidad de 11.924,58 millones de pesetas más 2.706 millones de deuda flotante con su correspondiente pago de intereses. Y se sigue pensando en nuevas emisiones de deuda.

Solamente en el año último se emitieron por el Tesoro 2.406,89 millones de 2.912,08 a que ascendió la total emisión de valores españoles, debiendo sumarse a todo esto lo desfavorable de nuestra balanza mercantil que ascendió en 1921 a 460 millones de pesetas.

¡Y claro está! Si no puede seguirse indefinidamente con la emisión de deuda flotante o consolidada, hay que pensar en los impuestos. Pero cuesta trabajo llegar a un régimen fiscal severo y ordenado a fin de procurar que los gravámenes actuales rindan lo conveniente y es más cómodo y sobre todo es más snob imitar malamente lo que en otras partes se ha hecho, obligados los Gobiernos por los desastres de la guerra. Y se olvidan otras cosas que también previsiblemente otros Gobiernos hicieron con ventaja para sus respectivos países.

En España se prefieren siempre los rodeos y así como secuela de los impuestos directos, se establecen los llamados indirectos o transitorios, como si la experiencia no nos enseñase que aquellos son impuestos las más de las veces de mayor peso que los directos y los transitorios son más firmes y permanentes cada año que transcurra.

Se habla ya de nuevos impuestos; tales como el de transportes, que significa según se dice, otro aumento de 15 por 100 sobre las actuales tarifas, lo que supone un aumento total de 30 por 100 sobre las que regían antes de la guerra. Se dice también que se grava la renta, no sabemos cómo, pues la de los valores públicos cuenta ya con su buen 20 por 100 y parece que lo que se trata es de disimular el hoy conocido impuesto sobre utilidades que alcanza el 16'50 por 100, etc., etc.

Pero de lo que no se dice nada es de la rebaja y normalización de jornales que no tributan por ningún concepto y gozan de una cédula de menor cuantía. Y como los jornales y las materias primas son la base del abaratamiento o encarecimiento de la vida y además influyen sobre el costo de los productos resulta que el consumidor paga cada vez más caro lo que

M. A.

X.